EL PAÍS

Publicación	El País Madrid, 7	Fecha	19/03/2025
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	58 001	V. Comunicación	38 996 EUR (42,695 USD)
Difusión	47 544	Tamaño	173,35 cm² (27,8%)
Audiencia	237 822	V.Publicitario	18 033 EUR (19 743 USD)

UNIÓN PROFESIONAL

Von der Leyen sitúa 2030 como meta para la autonomía europea en defensa

Bruselas propone un fondo de préstamos de 150.000 millones para proyectos conjuntos y compras de armamento

MARÍA R. SAHUQUILLO
Bruselas

Hablar de armas, de guerra y de seguridad se ha vuelto habitual en una Unión Europea que fue construida como proyecto de paz y que hoy afronta un panorama geopolítico en ebullición. En plena carrera por equiparse militarmente, la presidenta de la Comisión Europea ha fijado el año 2030 como meta para que Europa complete su rearme y apuntale como autónoma una defensa que hoy depende enormemente de EE UU. "Europa debe contar con una sólida estrategia de defensa", recalcó ayer la conservadora alemana en Copenhague, donde insistió en que la UE debe desarrollar las capacidades necesarias para una "disuasión creíble". "La era del dividendo de la paz ya pasó. La arquitectura de seguridad en la que confiábamos ya no puede darse por sentada", advirtió.

Casi al mismo tiempo de la nueva alerta de Von der Leyen, Alemania aprobó una reforma constitucional para gastar centenares de miles de millones de euros en defensa, infraestructuras y medio ambiente y con la que dinamita su dogma de déficit cero. Otro signo de los tiempos.

En ese contexto, con la amenaza rusa y el divorcio no deseado con Estados Unidos tras la llegada de Donald Trump, que amaga con retirar el paraguas de seguridad norteamericano de Europa, Bruselas ha iniciado una campaña para que los Estados miembros ensanchen su gasto en defensa y va a poner en marcha un nuevo e inédito fondo de 150.000 millones de euros en préstamos que se nutrirá de deuda común. Con ese dinero, Bruselas espera movilizar (eso sí, a través de los presupuestos nacionales) otros 650.000 millones de euros, lo que eleva a 800.000 millones de euros la cantidad a la que aspira el gran proyecto europeo de rearme.

Von der Leyen, en Frederiksberg (Dinamarca), ayer. EMIL HELMS (EFE)

Los 150.000 millones de fondos de préstamos podrán usarse para proyectos paneuropeos y compras conjuntas de armamento, pero solo de equipos que sean un 65% europeos y que no tengan limitación de uso impuesta por terceros países. Es decir, que quienes lo compran sean autónomos para decidir cómo y dónde se usan esas armas (y no dependan, por ejemplo, de la autorización de un tercer país porque allí se ubica el fabricante que suministró parte del material, como ocurre en ocasiones con EE UU). Así figura en la nueva regulación a la que ha tenido acceso EL PAÍS y que el Ejecutivo comunitario presentará hoy como parte de su gran paquete de rearme y una estrategia que ha llamado *Readiness 2030* (Preparados [para] 2030).

Ese requisito está pensado para impulsar la industria europea, pero también para tratar de apuntalar que sea autónoma y que lo que se compra con el dinero europeo no contribuya a la fragmentación de un sector ya muy dividido, hipernacionalizado y con enormes restricciones. "En vista del deterioro rápido y sin precedentes de su situación de seguridad y la amenaza que supone para los ciudadanos y la economía de la UE, la Unión y sus Estados miembros deben intensificar de forma inmediata y masiva sus esfuerzos para invertir en su capacidad industrial, garantizando así una defensa más autónoma", dice el borrador de la regulación, que Bruselas ha llamado "Safe" (Seguro) y que todavía puede sufrir algunos retoques hasta su aprobación.

Las autoridades europeas han diseñado ese fondo de préstamos para que tenga unas condiciones muy flexibles y fomentar así que los Estados miembros lo pidan. Se podrán solicitar hasta 2027 y las capitales tendrán 45 años para devolverlos, según detalla el documento. La esencia del paquete de 150.000 millones, que por primera vez dispone el uso de deuda común para la adquisición de material militar, es que se emplee en compras conjuntas entre países, sobre todo en áreas prioritarias, como defensa aérea y antimisiles, sistemas de artillería, misiles, municiones, drones, sistemas antidrones, ciberseguridad, guerra electrónica o movilidad militar.